
ALMAIG



ONTINYENT – Festes de la Purissima 1992



LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN EL VALLE DE ALBAIDA

Fernando Goberna Ortiz

"La ocupación militar francesa desde enero de 1812 a julio de 1813"

Introducción.

I. Asedio de la ciudad de Valencia por las tropas imperiales al mando del mariscal Suchet. La brigada de caballería del general Delort en Alcira. Sus proclamas para los corregimientos de S. Felipe, Alcira y Denia. Llegada de los franceses a Xátiva (S. Felipe). Situación del valle de Albaida.

II. Primeros meses de ocupación del valle de Albaida por las tropas francesas. Encuentro de Romeu y Cortés en las cercanías de Ontinyent. Acción de Adzeneta de Albaida y Bélgida del 27 de Abril de 1812 con la muerte de Cortés. Las partidas de Aparici, Berenguer y otras.

III. Preparativos para la batalla

de Castalla, y desastre de la misma (día 21 de junio) para las tropas españolas. El rey José se dirige al reino de Valencia. Nuevo episodio de la partida de Aparici en Ontinyent. El comandante Bugeaud es encargado por el general Harispe de combatir las partidas de las montañas de Alcoy y valle de Albaida.

IV. Retirada del rey José del reino de Valencia. Continúan los apremios militares sobre los pueblos. Suchet en Fuente de la Higuera. Segunda batalla de Castalla. La división del general Habert en Ontinyent. La partida de Belda. Retirada de las tropas francesas a la línea del Júcar. El mariscal Roche en Ontinyent. Derrota del duque del Parque en Carcagente. Nueva retirada de las tropas españolas a la línea Alcoy-Castalla.

Retirada definitiva de las tropas francesas del valle de Albaida y del reino de Valencia.

Notas.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN EL VALLE DE ALBAIDA

(La ocupación militar francesa desde enero de 1812 a julio de 1813)

Introducción

Para empezar habría que decir que no todos los historiadores están de acuerdo en denominar así a la guerra ocurrida en España entre los años 1808 y 1814. Lucharon en estos años los ejércitos napoleónicos venidos a España para tratar de asegurar la monarquía, impuesta por Napoleón, de su hermano el que se-

ría conocido en España como el rey José I; contra buena parte de la población española sublevada (también es verdad que un sector de ella aceptó la nueva monarquía), una parte del ejército español, y el cuerpo expedicionario inglés. Es por eso que el conflicto tuvo aspectos de "revolución popular", de "guerra civil", y también, como se decía en los años inmediatamente posteriores, de "guerra contra la Francia".

Al valle de Albaida la ocupación militar francesa no llegó hasta enero de 1812, cuando el mariscal Suchet hizo capitular la ciudad de Valencia y ocupa buena parte del territorio valenciano. Terminaría en julio de 1813, cuando, como resultado de la batalla de Vitoria y huida del rey José a territorio francés, Suchet decide retirarse del reino de Valencia.

Las características de esta ocupación del valle de Albaida vinieron determinadas por la imposibilidad de las tropas francesas de hacer capitular la plaza de Alicante. Esto hizo que Suchet tuviera que crear una línea defensiva a lo largo del río Júcar, y situar, en posición avanzada hacia Alicante (en la zona de Alcoy) a la división del general Harispe, y en la zona costera a la del general Habert. Esta disposición estratégica varió poco a lo largo de toda esta ocupación militar, ya que en Alicante había importantes tropas españolas, las cuales, unidas a las que pudieran llegar de la zona centro-sur de la península, podían suponer una amenaza para Suchet. Por eso no es extraño que las dos principales batallas ocurridas durante todo este tiempo de ocupación militar francesa, fueran las que tuvieron lugar en la hoya de Castalla.

En el valle de Albaida tiene, por lo tanto, gran importancia para las tropas francesas el camino de Albaida que comunica Xátiva con Alcoy. Por allí pasaran las tropas de la división del general Harispe en sus idas y venidas desde la línea del Júcar a la zona de Alcoy. Los pueblos del valle de Albaida se ven obligados en muchas ocasiones a alojar y mantener estas tropas, que además les apremiaban para que pa-

guen las contribuciones tanto ordinarias como extraordinarias a causa de la guerra. La situación de penuria y desabastecimiento entre la población será, pues, bastante extrema.

Respecto a la actividad guerrillera, ya Manuel Ardit señalaba que en el valle de Albaida había sido, al parecer, un "importante nido de guerrilleros" (1). Ya comentaremos a lo largo de las páginas que siguen algunas cosas sobre las partidas de las que se tiene noticia que actuaron en el valle de Albaida, las cuales, aunque no consiguieron grandes logros frente a los destacamentos franceses, los incomodaron en sus desplazamientos a los pueblos, generalmente, con la misión de apremiar en el pago de las contribuciones.

La guerra de la Independencia ha sido siempre, por otro lado, una fuente importante de narraciones populares en las que se recogían episodios de esa lucha popular contra los soldados franceses, al menos en el siglo pasado parece que fue así. Por lo que respecta al valle de Albaida hubo un intento, durante este siglo, por recoger estas narraciones; intento que no puedo dejar de mencionar aquí. Se trata del que llevaba a cabo en los años sesenta D. Luis Pericot García (director que fuera del Servicio de Investigaciones Prehistóricas), el cual, al escribir un artículo necrológico a propósito de la muerte del que fuera su amigo y también miembro del S. I. P., Salvador Espí Martí (nacido en Adzeneta de Albaida en 1891, y muerto en Ayelo de Malferit en 1965) decía lo siguiente: "Precisamente un impresionante recuerdo suyo vino a formar parte de la serie, que hemos tratado de recoger, de amigos que trataron a personas que vivieron la Guerra de la Independencia. En efecto, Salvador Espí conoció a su abuela paterna, la cual siendo muy joven, mató a un soldado de Napoleón que intentó abusar de ella, cuando en 1812 el Mariscal Suchet ocupó el valle de Albaida" (2). Ignoro si D. Luis Pericot llegó a publicar algo de esto, aunque pienso que no, y en caso de que estuvieran manuscritos sería muy interesante poder publicarlos, ya que estos re-

cuerdos se han borrado casi por completo de la memoria popular.

Lo que a continuación se leerá es, pues, un intento por recoger los principales hechos que ocurrieron en nuestros pueblos del valle de Albaida durante el año y medio aproximado de ocupación militar francesa. El año doce y parte del trece del siglo pasado.

I. Asedio de la ciudad de Valencia por las tropas imperiales al mando del mariscal Suchet. La brigada de caballería del general Delort en Alcira. Sus proclamas para los corregimientos de S. Felipe, Alcira y Denia. Llegada de los franceses a Xátiva (S. Felipe). Situación del valle de Albaida.

En los últimos días del año 1811 Valencia era un ciudad a punto de capitular ante el segundo cuerpo del ejército imperial en España, o de Aragón, al mando del mariscal Suchet (3). Las últimas esperanzas para que el reino de Valencia no fuera ocupado por las tropas francesas se habían perdido con la derrota sufrida por el general español Joaquín Blake en Sagunto el 25 de octubre. Para evitar que por el sur pudiera recibir alguna ayuda la ciudad de Valencia, Suchet dispuso que el general Delort (4) avanzase con su brigada de caballería hacia Alcira donde establecería el cuartel general de la misma hasta que la capitulación de la ciudad de Valencia estuviera asegurada. El 28 de diciembre Delort estaba ya, en efecto, en Alcira.

En Xátiva, ante la proximidad de las tropas francesas, se convoca por medio de pregón una sesión extraordinaria en la casa consistorial para el día 29 de diciembre. A la hora convenida acuden, aparte de los cabildos municipal y eclesiástico, gran concurso de vecinos. Allí se va a tratar sobre la crítica situación de la ciudad de Valencia y la proximidad de las tropas francesas que estaban ya en Alcira, cuya llegada a Xátiva puede ser cuestión de días. Ante esta situación se resuelve recibir a las tropas francesas de forma pacífica, para lo cual se haría un pregón en este sentido, ordenando

que todos los vecinos entregasen las armas que tuviesen y que ninguno llevase mantas alrededor del cuerpo ni pañuelos a la cabeza. Se nombró, asimismo, una comisión que estaría dispuesta para recibir a los militares franceses, y para saber de su llegada saldrían algunos vecinos a apostarse en algunos lugares. Esta sesión (5) fue presidida por José Melitón de Nava, abogado de los Reales Consejos, alcalde mayor, y teniente de corregidor en funciones por ausencia del titular gobernador Cristobal Chaves. Ya veremos como este José Melitón de Nava continuaría ejerciendo esta función con el beneplácito de las autoridades militares francesas.

El general Delort, por su parte, en su cuartel de Alcira firma una primera proclama el 31 de diciembre con el fin de que fuera pregonada en los pueblos de los corregimientos de S. Felipe, Alcira y Denia. En la misma, Delort en nombre de Suchet, invitaba a los vecinos de estos corregimientos a quedarse pacíficamente en sus casas, prometiendo protección y respeto de sus propiedades, usos y costumbres, pues se afirmaba que su religión era la misma que la de los franceses. Luego ordenaba que los alcaldes, regidores, y demás miembros de la municipalidad de estos pueblos, una vez recibida la proclama, debían de hacer recoger todas las armas de los vecinos y conducir las sin la menor dilación al alojamiento del coronel Seraxampi, comandante de armas en Alcira. Asimismo los depósitos de armas, documentos y demás pertrechos militares pertenecientes al ejército español deberían ser puestos a disposición de las autoridades militares francesas bajo pena de ejecución militar. Respecto a los soldados españoles vagabundos o fugitivos, serían conducidos al cuartel de las tropas francesas, prometiendo que se les permitiría volver enseguida a sus casas dejando de ser considerados como militares; en cambio, se autorizaba a los habitantes de estos corregimientos a arrestar y conducir a Alcira a los soldados franceses que se hubieran extraviado por los campos con el fin de hacer pillaje, para, sin hacerles ninguna vejación,

conducirlos al alojamiento del comandante de la plaza, prometiendo que serían castigados de forma ejemplar para convencimiento de los habitantes del país. La proclama finalizaba advirtiendo que no existía obstáculo capaz de detener la marcha del ilustre jefe del Ejército Imperial de Aragón, ni la voluntad del más poderoso soberano que había existido, exhortando para que se pusiera fin a los sacrificios inmensos que suponía una lucha insensata, que prolongaban de la forma más odiosa y cruel los agentes de Inglaterra (6).

Tras esta primera proclama llegaba a Xátiva el día 4 de enero un oficio firmado ese mismo día por Delort en Alcira. En este se anunciaba la llegada de las primeras tropas francesas a aquella población, a fin de que estuvieran prevenidos y les facilitaran a su llegada los pertrechos militares necesarios, y al mismo tiempo anunciaba que la capitulación de Valencia se adelantaba (sería el 9 de enero cuando Blake acordó con Suchet esta capitulación). Las autoridades de Xátiva decidieron contestar a este oficio diciendo que así lo harían (7).

Se puede asegurar, por lo que a continuación se leerá, que las primeras tropas francesas entran en Xátiva ese mismo día 4 de enero, siendo bien recibidas tal y como se había acordado. Allí encontrarían, entre otras cosas, más de un millón de cartuchos y grandes almacenes de arroz que serían muy útiles para el mantenimiento de la tropa (8).

En Ontinyent se sabe de la presencia de las tropas francesas en Xátiva por un despacho recibido por vereda en la noche de ese mismo día 4 de enero. Iba firmado por Melitón de Nava, gobernador del partido de S. Felipe como hemos dicho, y en el cual pedía a las autoridades de Ontinyent que enviaran cebada, trigo, carne, pan y vino para el socorro del ejército francés que había llegado a aquella ciudad. Sin embargo, hay que decir que las tropas españolas no estaban muy lejos de Ontinyent tampoco en aquellos momentos, y así se explica que con fecha del día siguiente, 5 de enero,

llegara allí otro oficio pero este procedente de la división de caballería al mando del mariscal de campo D. Martín de la Carrera (fue uno de los héroes de la guerra de la Independencia. Moriría en las calles de Murcia, en los primeros días del mes de febrero, combatiendo contra una columna francesa que había tomado aquella ciudad por sorpresa). En Ontinyent hay cabildo municipal el día 6 para tratar sobre estas peticiones, poniéndose de manifiesto los apuros de abastecimiento en los que se encontraba la población, teniendo en cuenta las repetidas conducciones de trigo, cebada, algarrobas, paja, etc., llevadas a cabo con anterioridad tanto a la ciudad de Xátiva como a la de Valencia, y, además, por haber tenido que mantener la tropa de la segunda línea española que había estado acantonada allí (9).

Conviene ahora, aunque de forma sucinta, decir cual era la situación militar en aquellos momentos. Las tropas españolas mandadas por D. Nicolás de Mahy que estaban en los alrededores de Alcoy, continuaban su retirada hacía Alicante, lo mismo que las mandadas por D. Manuel Freire que se encontraban por Requena. En Alicante se irán concentrando tropas españolas que llegaran a alcanzar la cifra de unos 18.000 soldados, los cuales, junto a la población y los huidos de Valencia comenzaran a fortificar la plaza ante la previsible llegada de tropas francesas. A su vez, dos divisiones de infantería y una de caballería al mando del general Montbrun se dirigían a Valencia por el camino real de Madrid. Provenían de las riberas del Tajo, y eran enviadas por el mariscal Marmont con el fin de ayudar en el sitio de Valencia.

Volvamos a Xátiva porque allí se encontraba el día 7 de enero el general Delort. Ese día firma un oficio, que deberá llegar por vereda a todos los pueblos de la gobernación, incluidos Montesa y Cofrentes, ordenando que las justicias de cada pueblo se presentaran allí al día siguiente de recibida la orden, y los pueblos de más lejos de cuatro leguas de distancia se les da-

ba dos días de plazo, con el fin de que prestasen juramento de fidelidad a las autoridades militares francesas bajo pena de ejecución militar (10). Otra medida de Delort fue que se preparase el juramento de fidelidad al rey José por parte de las autoridades de Xátiva. La solemne sesión tuvo lugar, efectivamente, el viernes 10 de enero en la Iglesia Colegial. Ese día a las dos y media de la tarde accedió el propio general Delort a esta iglesia de Xátiva para presidir el oficio religioso y el juramento de fidelidad que hicieron las autoridades de Xátiva, tanto civiles como religiosas. El día anterior se había sabido que la ciudad de Valencia había capitulado formalmente, por eso, ese mismo viernes del juramento, Delort firma otro oficio dirigido igualmente a los pueblos de la gobernación, para anunciar el evento, y para que se solemnizara como se tenía costumbre para los grandes acontecimientos, esto es, con repique de campanas, tedeúms en las iglesias, y luminarias por la noche durante tres días consecutivos. Al mismo tiempo ordenaba que se presentaran en Xátiva los alcaldes, párrocos o ecónomos, o los que hicieran su veces, para prestar asimismo el juramento de fidelidad al rey José (11).

Hay que mencionar que para entonces la división del barón de Harispe (12) se encontraba, al parecer, alojada en Xátiva (el propio general Harispe había sido nombrado comandante de la gobernación de S. Felipe, mientras el comandante Buesenbenge lo era de la propia plaza de S. Felipe), y su intención era ir avanzando hacia la zona de Alcoy por el camino de Albaida en los días siguientes. El problema de alojamiento para estas tropas es para las autoridades de Xátiva un problema, y en este sentido Melitón de Nava envía despachos a los pueblos de la gobernación solicitando que, de los pósitos de grano, se le enviara la mitad de los diezmos y demás pertenecientes a la contribución, y caso de haberse reducido ya a dinero su importe en metálico, todo lo cual se dirigía al comisario de guerra habilitado D. Vicente Lamaneta (13).

Así las cosas en Xátiva, a

Ontinyent las primeras tropas francesas que se acercan parecen ser, sin embargo, las que mandaba el general Montbrun que ya comentábamos. Pues estas tropas se sabe que el día 9 de enero habían llegado a Almansa, y al conocer Montbrun la noticia de la capitulación de Valencia decidió variar de planes e ir a Alicante con el fin de tomar aquella plaza por sorpresa. Pues bien, en la madrugada del 12 de enero la junta del ayuntamiento y comisión popular de Ontinyent, formadas al efecto por aquellas circunstancias, recibió un propio del comandante de la fuerza francesa alojada en esos momentos en Fuente la Higuera, con el mensaje de que se aportara a aquel lugar 600 raciones para la tropa (14). Diremos también que Montbrun llegó, efectivamente, a las puertas de Alicante, pero pudo comprobar que la ciudad estaba muy fortificada y defendida, aparte de los socorros que pudiera recibir por el mar, lo que le hizo desistir de cualquier intento, y regresar por donde había llegado.

Es por estos días también que la brigada de caballería de Delort, como vanguardia, y la división de Harispe van pasando por el camino de Albaida para ir a situarse en la zona de Alcoy. Se puede decir que es entonces cuando comienza a hacerse efectiva la presencia de tropas francesas en el valle de Albaida.

Pero antes conviene comentar alguna cosa sobre la situación de la población del valle de Albaida a la llegada de estas tropas. Como en el resto de España el gran peso de la movilización popular en contra de los franceses parece que estuvo a cargo de los religiosos, a los que consideraban, además, impíos y enemigos de la religión católica (estaban recientes los hechos de la Revolución Francesa). Hay ejemplos de ello en el valle de Albaida, así se conoce la actitud del plebán de la iglesia de Sta. María de Ontinyent, D. Manuel Soler, el cual, según el presbítero Sanchis Esparza (15), no sólo predicó para incitar a la lucha contra el invasor desde que se conocieron los hechos ocurridos en Madrid en 1808, sino que, juntamente con el prior del convento de

los dominicos y el presentado fray Vicente Ferrer, organizó en Ontinyent un numeroso grupo de vecinos armados, y, al tener noticia de que tropas francesas iban a pasar por el camino real de Madrid, salieron a apostarse en el llamado "Plá de mal-llaura" en las cercanías de Mogente, teniendo una escaramuza con un grupo de soldados franceses (seguramente rezagados de la retaguardia del grueso de las tropas del general Moncey, el cual, efectivamente paso por el puerto de Almansa el 2 de julio de 1808 en su retirada tras el intento de tomar por primera vez Valencia), consiguiendo hacer prisioneros a cuatro de ellos, que poco después fueron asesinados, según el presbítero Sanchis, por el grupo de voluntarios de Fuente la Higuera que se unió a ellos.

Fueron, sin embargo, los frailes de los conventos los que tuvieron una actitud más hostil hacia las tropas francesas, sabiendo, además, como sabían que los militares franceses solían utilizar los conventos como dependencias militares para alojar la tropa. Podemos destacar en este sentido, la actitud de los frailes dominicos del convento de Santa Ana, situado en un paraje de la sierra cercana a Adzeneta de Albaida, los cuales fueron de los primeros en ayudar a la Junta Soberana creada en Valencia a comienzos de la guerra, predicando, juntamente con otros frailes de conventos del valle de Albaida, la guerra contra el invasor, e instruyendo a los mozos de los pueblos en el manejo de las armas. Se conoce además el caso de uno de estos frailes, el padre Vicente Ferrandis, el cual llegó a exclaustrarse para poder tomar las armas, siendo hecho prisionero y llevado a Francia donde murió (16). Parecido hicieron los frailes dominicos de Luchente, al organizar compañías de tiradores voluntarios, y de los dominicos de la Ollería se sabe que también se dedicaron a predicar en este sentido. La mayor parte de estos conventos fueron abandonados por los frailes a la llegada de los franceses, tal es el caso del de Santa Ana, o el de Nuestra Señora de Loreto en Ollería, aunque también se conoce el caso del de

Luchente que fue desalojado forzosamente por la tropa francesa (17).

A pesar de esto, a la llegada de las tropas francesas al valle de Albaída no hay noticia de que hubiera ninguna actividad guerrillera, aunque lo que si había era una organización de voluntarios ciudadanos (parece ser que en 1809, el entonces capitán general de los reinos de Murcia y Valencia, D. José Caro había dado instrucciones para su creación) que deberían formar una milicia, pero que en estos momentos tampoco dará muestras de ninguna actividad. Para el caso de Ontinyent el presbítero Sanchis menciona una organización en varias partidas de 25 hombres cada una, que pudo crearse al llegar las tropas francesas. Eran en total nueve partidas, tres de ellas en la misma población, una en los caseríos del "Plá y Císcar", otra en la "Umbria", otra en la "Solana", y tres más en el "Alfuri" (18).

Aunque en los primeros momentos de la presencia de las tropas francesas no va a haber actividad guerrillera en el valle de Albaída, no tardara en producirse, sobre todo cuando desde Alicante lleguen apoyos a las partidas, y los destacamentos franceses comiencen a desplazarse a los pueblos para apremiar en el pago de las contribuciones de guerra.

II. Primeros meses de ocupación del valle de Albaída por las tropas francesas. Encuentro de Romeu y Cortés en las cercanías de Ontinyent. Acción de Adzeneta de Albaída y Bélgida del 27 de Abril de 1812 con la muerte de Cortés. Las partidas de Aparici, Berenguer y otras.

Es un hecho cierto que el 27 de enero había ya alguna tropa alojada en la baronía de Adzeneta de Albaída, ya que con fecha de ese día recibe el justicia de Albaída, a las cuatro de la tarde, un despacho de vereda procedente de esta baronía, en el cual las autoridades municipales de allí transmiten lo que había mandado el comandante de la tropa francesa, que era que quería que se formase un abundante alma-

cén de todos los víveres, no sólo para la guarnición de allí, sino para las muchas tropas que continuamente estaban transitando, y que este acopio se hiciese por medio de un repartimiento entre los pueblos vecinos guardando la regla de la equidad con arreglo al equivalente, teniendo en cuenta el cupo de cada pueblo en el año anterior. También deseaba, asimismo, que el pan se hiciera allí y que la carne se llevara viva, o su equivalente en metálico, pero no admitiría esto del trigo y lo demás. En atención a que algunos pueblos tenían hechos ya algunos suministros, presentando los recibos de estos se les tomaría a cuenta (19). Las autoridades militares francesas dispusieron, efectivamente, que hubiera un apostadero de vigilancia en Adzeneta desde el primer momento, la razón era la de proteger el camino y puerto de Albaída para el paso de las tropas procedentes de Xátiva con el destino de ir avanzando hacia Alcoy. El convento de Santa Ana fue, como hemos dicho, uno de los sitios que sirvió de alojamiento a las mismas.

También en Albaída se alojaron tropas francesas por aquellos días. Al parecer estas llegaron procedentes de Ontinyent, donde habían estado de paso, y el comandante de las mismas decidió que se quedaran alojadas en Albaída, cosa que hicieron en un primer momento por las casas de la población, para, enseguida pasar al convento de capuchinos sito dentro de la población. Es entonces cuando el comandante demanda a las autoridades de Albaída cien colchones con sus cubiertas, lo que hace que, con fecha 3 de febrero, estas envíen un despacho (iba firmado por el alcalde, Calvo, quizá Antonio de nombre por lo que después diremos) a las de Ontinyent solicitando con apremio que, para las diez de la mañana del día siguiente, les enviaran cincuenta colchones con sus cubiertas. En Ontinyent hay cabildo extraordinario con este motivo decidiéndose que se preparara el envío (20).

Mientras tanto, en Valencia, Suchet trata de poner en marcha la administración en el territorio del reino de Valencia que controla.

Firma por entonces el edicto sobre la contribución extraordinaria de guerra que le correspondía al reino de Valencia según había decidido S. M. el Rey, esta cantidad era de doscientos millones de reales de vellón. Para tratar sobre el reparto de esta cantidad entre las distintas poblaciones, debían, los comisionados de cada pueblo reunirse en los pueblos cabeza de partido, de tal forma que de cada gobernación se eligiera un diputado que acudiría a formar parte de la junta que se formaría en Valencia para establecer como quedaría este reparto. La reunión en Albaída, como pueblo cabeza de partido, quedó fijada para las nueve de la mañana del día 9 de febrero en la sala capitular de la casa consistorial (21). Ni que decir tiene que esta cantidad prevista para ese año, no se consiguió recaudar en absoluto, y sólo una pequeña cantidad de ella (22).

Durante el mes de febrero comienza a hacerse efectiva, pues, la administración bajo tutela militar de las tropas francesas en el valle de Albaída. Todo son órdenes, en este sentido, para tratar de normalizar la situación y que la población aceptara la monarquía del rey José. En Ontinyent hay un cabildo municipal el 8 de febrero para tratar sobre diversos despachos recibidos al respecto. Uno iba firmado por el comandante de la tropa que se alojaba en



El Mariscal Suchet (1772-1826).
(Biblioteca Nacional. Madrid)

Albaida, era del 2 de febrero, y era sobre que se tomaran las medidas oportunas para evitar que se formaran partidas de paisanos armados; y otro venía de S. Felipe con fecha del día 5 y la firma de Melitón de Nava, en el, entre otras cosas, se anunciaba la aprehensión del "fraile de codina", que al parecer era el jefe de una partida que había estado actuando contra los franceses en aquella zona. En este cabildo se acuerda que ese día habría repique de campanas y por la noche luminarias, para celebrar la toma de Peñíscola por las tropas francesas y victoria de Cataluña, tal y como se les había ordenado (Peñíscola había capitulado el 22 de enero ante las tropas que mandaba el general Savonaroli). También se tomó la resolución de dirigir una representación al general Harispe exponiendo las dificultades que tenía la población para cumplir con las remesas de grano del pósito municipal, que debían ser enviadas a S. Felipe (23).

También intentan los militares franceses la creación de compañías de soldados españoles que se integrarían en el Ejército Imperial. A este respecto hay que mencionar el edicto que llega a Albaida en los primeros días de marzo. Es enviado por el coronel comandante de la tropa alojada en aquellos momentos en Cocentaina, y lleva fecha del 2 de marzo. En el se daban a conocer las instrucciones para aquellos mozos que quisieran entrar a formar parte de las tropas imperiales, y estas eran que debían presentarse al comandante más inmediato que recibiría la filiación, y luego serían conducidos al cuartel general de la división donde se les equiparía y formarían. El general Harispe, según este edicto, estaba autorizado a formar una compañía española por regimiento, y los que entraran recibirían un sueldo o ración, vestuario, armamento y fornitura a la francesa. Los oficiales serían enviados de Valencia o tomados de los mismos lugares, exhortando a que, si los hubiera, se presentaran para entrar en el servicio de las armas (24).

En Alicante, por su parte, se había creado al mismo tiempo una llamada Comisión de Gobierno del

Reino de Valencia, la cual, presidida por el capitán general José O'Donnel, iba a asumir las funciones administrativas y de gobierno del reino de Valencia en aquellas especiales circunstancias. Entre las primeras órdenes que da está la de enviar al saguntino José Romeu con la misión de dirigirse a las montañas alicantinas y valle de Albaida para levantar partidas de guerrilleros. Se sabe que Romeu salió de Alicante por aquellos días con 60 infantes y 40 caballos, atravesó las montañas de Elche, y en las cercanías de Novelda tuvo un primer encuentro con una columna francesa (por allí estaba, en efecto, la brigada de infantería al mando del general Gudin). En aquellas montañas levantó algunas partidas, y luego continuó hacia las de Alcoy tratando de evitar encuentros con las tropas francesas. En la montaña de "Les Salinetes" reúne a gente, dispuesta a levantar partidas, de Caudete, Fuente de la Higuera, Cocentaina y Bocairente. Luego pasa al valle de Albaida, y en las cercanías de Ontinyent se entrevista con Vicente Cortés, natural al parecer del mismo Ontinyent, a quien instruye sobre la formación de partidas de guerrilleros que deberían actuar en el valle de Albaida, e incluso, es posible que le proporcionara algunas armas (25). Romeu continuaría con su misión en el interior del reino de Valencia, teniendo, como es conocido, un trágico final (26); mientras Cortés quedó en el valle de Albaida reuniendo gente para su partida, la cual no tardaría en actuar tal y como comentaremos a continuación.

Los militares franceses trataban por todos los medios de evitar la formación de estas partidas. Una de las medidas para ello fue la concesión de indulto, firmada por Suchet, para los insurrectos que abandonarían esta actividad (en Ontinyent se recibió este edicto, transmitido por el alcalde mayor del partido de S. Felipe, o sea, Melitón de Nava, a mediados de febrero (27)). Pero después la persecución iba a ser implacable, con juicios rápidos y ejecuciones. Ya el 7 de marzo, las guerrillas mandadas por D. Pascual Gil y Francisco Picó, compuestas de 60 hombres a pie y 20 a caballo, que se

hallaban en las inmediaciones de Castalla, fue envuelta por una columna francesa, produciéndose del encuentro algunos muertos y heridos, logrando escapar la mayor parte de los componentes de esta partida, aunque quedaron algunos prisioneros. También se conoció el caso de un religioso capuchino, conocido por el nombre de Rafael, que había intentado levantar una partida; pues bien, el 9 de marzo fue sorprendido con dos de sus compañeros en una casa de campo de las inmediaciones de Alcoy, siendo llevados los tres a esta villa donde fueron pasados por las armas el 11 de marzo. Según la información de la "Gaceta de la Regencia de las Españas" impresa en Cádiz, el religioso murió con la mayor serenidad, animando y exhortando a sus compañeros (28). En cambio, la "Gazeta" que se imprimía en Valencia, y que también comenta el hecho, señalaba que esto era recibido con júbilo por los naturales de estos pueblos, los cuales, recurrían a menudo "al patrocinio de las armas francesas para ponerse a cubierto de los insultos y tropelías de estos guerrilleros o bandidos" (29). También es necesario hacer referencia, por contra, a juicios llevados a cabo contra soldados franceses cogidos en acto de pillaje; tal es el caso del celebrado el 21 de marzo en Alcoy, en el cual es condenado a seis años de presidio, por crímenes de robo, a un tal Pedro Bernardo "L'Halle" natural de St. Pierre, departamento de Loire, soldado del regimiento 44 de infantería de línea (30). Precisamente una compañía de este regimiento 44 es la que parece que estaba en Adzeneta de Albaida, como más adelante comentaremos.

La actividad de la tropa militar francesa en estos primeros meses del año 1812, a falta de encuentros con tropas españolas, consiste en perseguir a estas partidas, y en desplazarse a los pequeños pueblos con el fin de presionar a sus autoridades para que suministraran las raciones pedidas para el suministro de la tropa y demás contribuciones. Esto solía poner en considerable aprieto a estas autoridades que, en ocasiones, tenían que recurrir a mediadas amenazantes con el fin de que los veci-

nos no ocultaran grano en sus casas. Este es el caso del pregón que se hace en Ontinyent el 29 de marzo, en el cual se anunciaban penas de diez libras y un mes de cárcel a quien tuviese trigo o panizo tapiado o escondido y no lo manifestara en 24 horas (31).

En otras ocasiones los vecinos se organizan cuando saben de la llegada al pueblo de algún destacamento francés, y tratan de hacerles frente huyendo enseguida al monte. Esto es lo que parece que ocurrió en Bocairente a mediados de abril. Según la información de la "Gazeta de la Regencia de las Españas", los franceses habían pedido una cantidad exorbitante de trigo en este pueblo, y como no había sido posible aprontar más que la mitad, fueron insultados los comisionados del pueblo, lo que motivo se tomaran las armas, buscaran a los franceses y los tirotearan, hasta que se supo que se dirigía un destacamento francés hacia aquella villa (32). A esto se puede añadir que, efectivamente, el 17 de abril existe constancia de la presencia de tropa francesa en Ontinyent, pues ese día el comandante de la misma había exhibido a las autoridades municipales órdenes del barón de Harispe, para que, bajo apremio militar, hicieran llegar el día 20 de ese mes al percibidor de S. Felipe, la primera tercia de la contribución extraordinaria de guerra que le había correspondido a la villa (33).

Pero, quizá, la muestra más significativa de que la población empezaba a tener reacciones hostiles hacia la tropa francesa sea el bando que se dió a conocer en Albaida firmado por el comandante de la plaza el 18 de abril. Este bando se ha conservado, y decía lo siguiente en su integridad:

"LOS HABITANTES DE ALBAYDA: Se les previene que cualquiera de ellos que tirase piedras sobre los soldados, ó empleados en el Ejército, será aprehendido y ahorcado en el mismo momento de su aprehensión. Si las piedras fuesen tiradas de alguna casa, la dicha casa de donde salgan será quemada. Los centinelas tienen orden de hacer

fuego sobre todo habitante que se permita cometer la menor violencia contra cualquier soldado.

El Alcalde reitera sus órdenes para el recogimiento de los habitantes, como también para que se cierran todas las tabernas u otro lugar donde vendan vino.

Prevengo á los habitantes que castigaré rigorosamente todo perturbador de la pública tranquilidad.

La presente será publicada por la Justicia tres días consecutivos.

Albayda y Abril 18 de 1812.

El Comte. de esta Plaza" (34)

Esta situación de hostilidad de la población fue aprovechada, sin duda, por Cortés para engrosar su partida. Se sabe que llegó a contar por aquellos días con unos 800 paisanos dispuestos a colaborar en sus acciones contra la tropa francesa, eran de pueblos del valle de Albaida como Benigánim, Beniatjar, Castelló del Duc, Terrateig, Montichelvo, Ráfol de Salem, Pobla del Duc, Bélgida, L'Ollería y Benisoda (35). Cortés esperaba, por lo tanto, el momento oportuno para atacar alguna guarnición francesa, y sin duda pensó en Adzeneta de Albaida.

Ese momento llegó cuando Suchet decidió tantear de nuevo el terreno frente a la plaza de Alicante, y así, el 25 de abril, la primera brigada de caballería de Delort y las compañías escogidas de la segunda división de Harispe avanzaron hacia Alicante, y lo mismo hizo el general Gudín con diez compañías, de los regimientos 16 y 117, por el camino de Muchamiel (aquí tuvo un encuentro con partidas de guerrilleros que intentaban hostigarle). Este nuevo intento de rendir la plaza de Alicante fracasa por la imposibilidad de disponer los franceses de suficientes tropas y artillería para poner un sitio efectivo, por lo que la columna de la división de Harispe regresa, pero aprovecha para perseguir y tratar de aniquilar a las partidas de guerrilleros que actuaban por los montes de Novelda. Con todo esto, la guarnición del apostadero de Adzeneta había quedado reduci-

da a una compañía del regimiento 44 de infantería de línea, y un destacamento de dragones y algunos húsares, que en el momento desgraciado en el que Cortés decide atacar estaban de paso en Adzeneta (36).

Conocemos algunos detalles de los preparativos de este ataque, que tuvo lugar en la madrugada del 27 de abril, por lo que respecta a Bélgida, pueblo cercano a Adzeneta, puestos de manifiesto por el historiador de esta villa Mariano Jornet Perales (1869 - 1953). Por cierta documentación encontrada en su archivo municipal se sabe que el alcalde accidental de Bélgida en aquellos días, Ramón Giner, había hecho gestiones para que se pusiera en libertad a cuatro vecinos del pueblo, entre ellos el cura del mismo Lorenzo Giner, que habían sido llevados como rehenes a Xátiva por la falta del pago de la contribución que le correspondía al pueblo; y, en efecto, son puestos en libertad de tal forma que la noche anterior a producirse el ataque el citado párroco Lorenzo Giner se encontraba en Bélgida, y declararía, después de sucedido el hecho, que esa noche sobre las diez se presentó en su casa un grupo de forasteros con fray Vicente Ferri al frente (moriría en la acción como veremos), el cual le dijo que tenía órdenes de su comandante (se supone que Cortés) de hacerle salir de su casa bajo pena de la vida, así como a todos los del pueblo que estuviesen comprendidos entre los 16 y los 40 años. El patriotismo de un lado, y la amenaza de otro (según Giner, aquella misma noche se había fusilado a un individuo de Otos que se había resistido), fueron la causa de que se uniese a



los insurrectos, y que les acompañase a todas las casas del pueblo (37).

Sobre la propia acción también se publicaron unos recuerdos al cumplirse los cien años del hecho, y que también cita Jornet (38). Según los mismos, al empezar a clarear aquel 27 de abril llegaron a Adzeneta por el camino que la comunica con Bélgida un grupo de estos paisanos armados, los cuales hicieron una descarga de fusilería al centinela que estaba en el lavadero a la entrada del pueblo como respuesta al ¿quién vive?. Dado que era la hora de la diana, la tropa estuvo preparada al instante y salió en persecución de estos, sobre todo, parece ser, los dragones y húsares a caballo. La persecución parece que llegó en un principio hasta la llamada casa de Navarro (hoy desaparecida) en el límite del término de Palomares, donde, al parecer, estaba el grueso de la partida de Cortés y el lugar donde murieron muchos de ellos. Luego continuó la persecución hasta el lugar conocido por "les Foyes", donde se detuvieron al tocar a somatén una tal Clara Micó, conocida por tía Verdela, y, finalmente, dispersarse y huir por el monte los que pudieron, llegando los franceses en su persecución hasta la partida conocida por el Atarcó, desde donde regresaron. Por lo que respecta a Bélgida, la persecución dió como resultado lo que fue conocido como la acción del "Rabosser", paraje situado a la entrada del pueblo llegando por el camino de Adzeneta. Aquí se sabe que murieron, bien fuera en el enfrentamiento o fusilados en aquel lugar, nueve vecinos que fueron reconocidos como tales en el mismo lugar y enterrados allí por orden del comandante francés. Eran Lorenzo Quilis, presbítero, Vicente Ferri, diácono, Lorenzo Micó, viudo, Domingo Tormo, viudo, Simeón Llorens, casado, José Jornet, casado, Pedro Vidal, casado, Vicente Borredá, casado, y Joaquín Escrivá, viudo (39).

Muy interesante también es la versión que da del hecho la propia "Gazeta" de Valencia. Según la información de la misma (40), los insurrectos eran unos 800, y el ataque al apostadero de Adzeneta comenzó

a la hora de la diana. Allí estaba en aquel momento la compañía del 44, un destacamento de dragones y algunos húsares de tránsito, los cuales marcharon sobre el enemigo de forma presta causándoles una terrible riza, quedando unos 110 de ellos, entre muertos y heridos, sobre el campo, entre ellos el propio Cortés, su jefe, y algunos frailes. En la acción se había distinguido el capitán comandante Vignerón, el cual se había conducido con el mayor valor e inteligencia, ayudándole bien el teniente Creton del 24 de dragones, el segundo teniente Pouliot del 4º de húsares, su teniente Guinot, el sargento primero Dumont, y los capoles Condaminas y Geneva.

La acción fue, por lo tanto, un desastre para los insurrectos, y todo parece indicar que estuvo mal preparada, o al menos, hubo desconocimiento de esa tropa de dragones y húsares que estaban en Adzeneta justamente en el momento del ataque, y que a caballo hicieron tan tremenda riza, como decía la "Gazeta", a esto habría que añadir la inexperiencia de los paisanos. El recuerdo que quedó de esta acción fue terrible en estos pueblos, siendo, sin duda, la acción más sangrienta de las llevadas a cabo durante el período de ocupación de las tropas francesas del valle de Albaida. La memoria del mismo perduró mucho tiempo, y el célebre "Diccionario de D. Pascual Padoz", publicado algunas décadas después del hecho y com-

puesto por noticias aportadas directamente por corresponsales de los pueblos, menciona, por supuesto este suceso ocurrido en Adzeneta de Albaida, elevando los muertos de los paisanos hasta 150, unos en la propia acción y otros fusilados enseguida, y, entre ellos, algunos de los más conocidos y pudientes individuos de los referidos pueblos del valle de Albaida (41).

Estos mismos pueblos, donde Cortés había tomado gente para su partida fueron objeto de un edicto condenatorio firmado por Suchet en Valencia el 5 de mayo, por el cual deberían pagar en efectivo y sin demora, los dos tercios de la contribución extraordinaria de guerra. Pero el mismo Suchet parece que comprendió la imposibilidad real de llevar a cabo su amenaza, pues cuando los destacamentos se presentaban en los pueblos la mayoría de las veces los vecinos habían huido al monte, regresando en cuanto se habían ido. Es quizá por esto que el 15 de mayo concedió el rebajar la sanción a pagar en efectivo a un tercio tan sólo, con la advertencia, eso sí, de que los que no volvieran a sus casas serían considerados rebeldes y confiscados sus bienes (42).

A estos días corresponde también la elección, y posterior publicación, de los nombres de aquellos que deberían desempeñar las alcaldías mayores en la jurisdicción por distritos de la nueva administración



El exconvento de Sta. Ana (de Albaida). En sus inmediaciones nace la acequia denominada del Puerto.

de justicia que pretendía organizar Suchet a la manera francesa en el reino de Valencia. La Real Audiencia había presentado la lista con los nombres y Suchet la había aceptado, y así conocemos que para la villa de Albaida y su distrito había sido elegido Antonio Calbo, para Ontinyent y su distrito Nicolás Malatesta, y para la de S. Felipe José Monsonis (43).

Los pequeños destacamentos franceses eran el objetivo de las pequeñas partidas de guerrilleros que comenzaron a hacerse notar en los meses de mayo y junio. El comandante general de ellas era Francisco Samper, el cual comunicaba al capitán general del reino de Valencia D. Francisco Copons y Navia las acciones más destacadas llevadas a cabo por las partidas, y este, desde Alicante, las comunicaba a su vez a la Regencia que permanecía en Cádiz, y allí eran publicadas en la "Gazeta" (la de Alicante no se publicaría hasta julio de este mismo año). Es por esto que conocemos alguna de estas acciones llevadas a cabo fundamentalmente en mayo.

En los montes de la Marina actuaba una partida mandada por Vicente Soler, cuya acción más destacada fue la del 20 de mayo en las cercanías de Benisa. Por allí pasaba un destacamento francés de unos 25 soldados, los cuales protegían a un grupo de dependientes de rentas de Valencia que iban visitando aquellos pueblos el resultado fue que murieron o resultaron heridos varios de estos, apoderándose los guerrilleros de dos mulos cargados de dinero y ropas.

En las montañas de Alcoy se sabe que un correo francés que pasaba por Alcolecha el día 6 de mayo fue interceptado por una partida de guerrilleros. También que las partidas mandadas por Aparici y Berenguer habían tenido varios encuentros con el enemigo en los pueblos de Agres y Adzeneta de Albaida, mientras que las de Ubeda y Cruz se habían escopeteado con el enemigo en las cercanías de Mogenote (44).

Comentario aparte merece la

partida de Aparici. El historiador Juan Bautista Perales cita los nombres de los jefes de guerrilla Ramón López, Isidro Garcerá, Valero Badía y Romualdo Aparici, los cuales, según este historiador, pelearon no pocas veces contra la brigada de caballería de Harispe y las compañías escogidas de la segunda división (45). De este Romualdo Aparici se sabe que formó parte de la partida del Frayle como uno de sus jefes, y que luego se separó para formar su propia partida la cual, parece ser, actuó fundamentalmente en el Alto Palancia; luego, en los primeros meses del año 1813, fueron casi todos sus miembros apresados cerca de Sagunto y ajusticiados en Valencia, incluido Romualdo (46). Cabe preguntarse si este Aparici que menciona la "Gazeta" de Cádiz es este Romualdo, o más bien Manuel Aparici, del cual, como comentaremos más adelante, tenemos la certeza de sus correrías por Ontinyent.

Sea como fuese, la "Gazeta" de Cádiz menciona otra acción de Aparici de estos mismos días de mayo, la cual parece haber tenido mayor importancia. Se encontraba la bastante numerosa partida de Aparici en Ayelo de Malferit, cuando fue atacada por los franceses, así lo cuenta la "Gazeta" de Cádiz: "Avisan al Sr. Comandante general del reino desde las montañas de Ontinyent, que los enemigos atacaron á 300 paisanos armados al mando de Aparici, que estaban en la villa de Ayelo de Malferit, pero fueron rechazados completamente con muchas pérdidas" (47).

El resultado de todos estos pequeños encuentros era casi siempre, como hemos dicho, el de hostigar a los destacamentos franceses que iban a los pueblos a hacer cumplir los pagos de la contribución, por eso informaba Samper al mariscal de campo D. Francisco Copons y Navia, que con ello se había librado a muchos pueblos de la contribución exorbitante que les había impuesto el enemigo (48).

III. Preparativos para la batalla de Castalla, y desastre de la misma (día 21 de junio) para las

tropas españolas. El rey José se dirige al reino de Valencia. Nuevo episodio de la partida de Aparici en Ontinyent. El comandante Bugeaud es encargado por el general Harispe de combatir las partidas de las montañas de Alcoy y valle de Albaida.

Durante los meses de mayo y junio había comenzado a haber también mayor actividad por parte de las tropas españolas del segundo y tercer ejército que estaban al mando del capitán general D. José O'Donnell, nombrado por la Regencia en sustitución de Blake. Este nombramiento había sido recibido con bastante descontento en Alicante, pues se dudaba mucho de su capacidad militar.

Ya a finales de mayo el mariscal de campo D. Felipe Roche salió de Alicante con tres batallones, dos piezas de artillería de a caballo y una pequeña guerrilla de húsares de Castilla (todo lo cual sumaba unos 1.500 soldados), y estuvo tanteando las posiciones del enemigo en las guarniciones de la costa cercanas a Alicante, regresando de nuevo a esta plaza el 25 de mayo. Por su parte, el cuartel general de O'Donnell estaba en Murcia, y desde allí ordeno que la división de Bassecourt avanzase desde Almansa, y a través del monte y ayudado por las guerrillas llegase a Villena, donde, efectivamente llegó y desalojó a la guarnición francesa compuesta de unos 100 soldados (no tardaría mucho en ser tomada por los franceses, pues Bassecourt se retiró). O'Donnell situó, así mismo, los batallones de Alcaraz y Bailen, mandados por el ayudante general de estado Fernando Miyares, en Aspe, en combinación con los regimientos 1º y 2º provisionales, que se movían desde Elche a Jumilla.

Todo parecía indicar la proximidad de una batalla en la zona de Alcoy donde se concentraban las tropas francesas de la división de Harispe y otras que habían llegado de refuerzo, como los 4.000 soldados trasladados allí desde la líneas del Júcar por orden de Suchet que veía la amenaza, más cuando se esperaba la llegada a Alicante de

una escuadra inglesa. A propósito de esto hay que decir que el 2 de junio el gobernador de Alicante había hecho salir una pequeña expedición, apoyada por una cañonera inglesa que llegó a lanzar algunas bombas sobre Villajoyosa; y el día 20, de este mismo mes, unos buques se presentaron frente a Denia y Cullera. Todo esto parece ser obediencia a un plan de O'Donnell para hacer creer que era la escuadra inglesa que se acercaba, y con ello obligar a Harispe a trasladar tropas hacia la costa.

Lo cierto es que pocos días antes de la batalla las tropas españolas, de alrededor de 12.000 soldados, estaban dispuestas en la zona de la hoya de Castalla, por el centro las mandadas por el brigadier Luis Michelena, a su derecha, por Ibi, las del mariscal Roche, y las de la izquierda, por Villena, las de los coroneles Miyares y Santisteban. Por su parte, Harispe estaba con una brigada en Alcoy, cerca de Ibi otra al mando del coronel Mesclop, en los alrededores de Castalla el 7º regimiento de línea de Delort, y por Onil y Biar el regimiento 27 de dragones (49).

El día 21 de junio tuvo lugar el encuentro de los dos ejércitos, en lo que se conoce como la batalla de Castalla, cuyos pormenores no cabe aquí comentar, pero sí los resultados; y estos fueron de desastre bastante estrepitoso para las tropas españolas, cuyas bajas, entre muertos y heridos, ascendieron a 800, los prisioneros fueron 2.796, y aparte dos cañones, tres banderas, y abundantes fusiles y municiones (50). Los franceses por su parte celebraron esta batalla como una de las victorias importantes de la guerra en España, encargándose el pintor Langlois de inmortalizarla con un óleo que se encuentra en el museo de Versailles.

Las consecuencias de esta derrota fueron la destitución por la Regencia de O'Donnell, y su sustitución, de forma provisional, por el brigadier D. Juan Potous y Moxica como jefe del segundo y tercer ejército; que no volviera a haber actividad militar en un tiempo, por lo me-

nos hasta la llegada de la escuadra inglesa; que la plaza de Alicante quedara nuevamente amenazada; y, por lo que respecta al valle de Albaida, los franceses volvieron, quizá con más ímpetu, a exigir la contribución a los pueblos.

Y esto fue así porque el 8 de julio tiene lugar un cabildo municipal en Ontinyent para tratar sobre una amenaza recibida por parte del percibidor de contribuciones de S. Felipe, en el sentido de que si dentro de los dos días siguientes no se había dado cumplimiento al pago de la primera tercia de la contribución extraordinaria de guerra, al tercero iría la tropa para llevarse presos a la ciudadela de Valencia a los pudientes de la villa (51). El presbítero Sanchis Esparza, cuya obra se publicó en 1886 y pudo recoger testimonios directos de los sucesos ocurridos por entonces en Ontinyent, sitúa, pocos días después de tener lugar este cabildo que hemos mencionado, un hecho bastante violento. Era el 21 de julio, un afrancesado de quien quiere omitir decir su nombre, había avisado a los franceses de la existencia de "brigands", como les llamaban estos, en la villa. Ese día por la noche entraron, por las diferentes puertas del pueblo, la tropa francesa, encontrando en la plaza mayor a un grupo de vecinos que estaban allí sobre "unos fríos poyos de piedra y mugrientes mesas de esponder carne", a los que acometieron, produciéndose en ese momento descargas de fusilería y huidas precipitadas de los que pudieron hacerlo, unos a través de los tejados, y otros por las murallas que dan al río. Entre las víctimas de aquella noche, el presbítero Sanchis menciona a un tal Pepeillo, alguacil de la alcaldía, y a Francisco Esparza Bodí, antepasado suyo, cuyo cadáver fue recogido a las puertas del matadero (52).

De lo que sí ha quedado constancia documental es la visita que hizo la partida de Manuel Aparici a Ontinyent en la noche de 14 de agosto. El cual se presentó en el despacho donde se encontraba el corregidor, intimidando verbalmente para que en la mañana de ese día se le remitiera al camino de Vallada

todo el trigo y demás grano de la Administración de Bienes Nacionales, llevándose al propio corregidor como rehén. Luego se quedó parte de la partida en el despacho donde rompió mesas, violentó puertas, y revolvió y esparció multitud de papeles, hechándose luego en falta el propio sello de la ilustre villa, y el dinero perteneciente a las penas de Cámara y gastos de justicia, el de los pasaportes pertenecientes al tesoro imperial, y hasta el del regidor Luis García y Ferrandis que se encontraba allí también, y que tuvo que encargarse de forma provisional de la real jurisdicción ordinaria de la villa. También estuvieron los de la partida en casa del mayordomo de propios José Marín, donde se llevaron la custodia de los caudales públicos, y en la de José Valier que era donde se custodiaban parte de los granos de la Administración de Bienes Nacionales, llevándose también. Todo esto se trataba en un cabildo extraordinario del día siguiente, 15 de agosto y estando deliberando se presentó en Ontinyent la tropa que mandaba el general Delort, con lo que se interrumpió el mismo con el fin de proceder a disponer lo necesario para el alojamiento de la tropa (53).

Esta tropa tan sólo se alojó en Ontinyent la noche del 15 al 16, y lo fueron en el exconvento de los padres dominicos. Una vez se fueron, y recogidas las llaves del mismo por este Luis García que comentábamos se había encargado de la real jurisdicción, se procedió a inspeccionar el mismo, encontrándose la puerta del archivo, donde se custodiaban los protocolos de escribanía y otros documentos, abierta, y al penetrar dentro se encontró una lámpara colgando de la pared y un colchón en el suelo, pero de los protocolos y documentos no se hecho en falta nada (54).

Una vez se fue la tropa francesa, el día 18 de este mismo mes de agosto, llegó a Ontinyent un soldado de tropa española avisando que se acercaba una partida de tropa, sin duda de las que actuaban en forma de guerrilla; y que el comandante de la misma quería que al día siguiente le esperasen las autoridades munici-

pales reunidas pues tenía que comunicarles algunas órdenes. Efectivamente al día siguiente se presentó el capitán Joaquín Becerra, con pasaporte, autorizando el real servicio, firmado por D. José O'Donnell; allí reunidos les comunicó la entrada del ejército anglo-hispano en Madrid (el hecho había tenido lugar el 12 de agosto), con el fin de que se publicase y hubiera manifestaciones de alegría, y al mismo tiempo se advertía que no se entregase ninguna ración ni otra cosa alguna para la tropa francesa. Así las cosas, y una vez ido este capitán, el conductor de la valija del correo manifestó no atreverse a pasar a la ciudad de S. Felipe, resolviéndose que se acercara a Adzaneta para comprobar si continuaba abierta la carrera del correo o no; y lo mismo manifestaron los tenderos, por quedarles pocos carros y no atreverse, además, a ir a S. Felipe (55).

La vía de comunicación principal entre Ontinyent y Xátiva era sin duda el camino de Albaida, pero había otra más corta, pero en peores condiciones, que era el camino real a Ollería y desde allí a S. Felipe. Era una mala senda por el monte, tal y como la describía el botánico Cavanilles unos años antes: "Quedan incultas las alturas del monte, cuya soledad y aspereza abriga no pocas veces forajidos. El camino se reduce á una mala senda desigual y en parte peligrosa por componerse de peñas descarnadas" (56). Todo esto viene a propósito de que a finales de agosto pasó nuevamente la tropa francesa por Ontinyent, y el comandante de la misma se llevó 19 machos y diez cabras que había allí para el abasto, prometiendo que enviaría recibo desde S. Felipe por medio de los comisionados; pues bien, al parecer las reses se perdieron por el campo cerca de Ayelo de Malferit, regresando los comisionados sin las mismas ni los recibos. Semanas después, y cuando ya se daban por perdidas, llegaron a Ontinyent 25 reses conducidas desde Ayelo de Malferit y enviadas por el alcalde (seguramente Tadeo Castelló), con la notificación de que habían sido un total de 27 las reses recogidas, pero que habían muerto y vendido dos para

pagar los daños causados por las mismas (57).

Dejemos ahora a Ontinyent y volvamos a Alicante, pues hay que decir que allí había comenzado a publicarse la "Gazeta", que era la réplica a la que se publicaba en Valencia. En su número del 22 de agosto se podía leer la información de que el rey José (que había salido de Madrid para dar un impulso a las operaciones militares) se encontraba el día 18 en la localidad de Mota del Cuervo, y que parecía que su itinerario era el camino de Valencia para reunir sus tropas a las de Suchet; y que por eso los franceses habían fortificado algunos lugares del puerto de Cárcer, colocando, bien oculto por ramajes y tierra, dos obuses en el alto de Cerdá, otros dos en la venta de la Alcodía, y seis piezas en el alto blanco de la Torre; en Xátiva se había hecho lo mismo en el calvario viejo y en la cruz de Bisquér (58).

Por su parte, la escuadra inglesa había llegado por fin a Alicante el 9 de agosto (había salido de Palermo en junio, y recogido la división del general Wittingham en Mallorca). Esto hizo que Suchet tomara sus medidas, estableció su cuartel en Xátiva, haciendo venir algunas tropas de Cataluña, y dos regimientos de Teruel que llegaron al mando del general Paris. En Xátiva se hicieron obras de fortificación en el Castillo, y en Alfarrasi existe constancia también de que se construyeron algunos reductos fortificados en algunos lugares del camino que llevaba de S. Felipe a Alcoy, haciendo de la villa plaza de armas con corta guarnición y con algunas piezas de artillería (59). También se sabe que habían fortificado algunos lugares del puerto de Albaida. De todas formas, la división inglesa que había salido de Alicante a poco de desembarcar, no tardó en regresar a la plaza al saberse que el rey José se acercaba al reino de Valencia con tropas, con lo que quedaba claro que de momento no iba a haber operaciones militares, al menos mientras el rey José no se retirara del reino de Valencia.

Suchet, por lo tanto, esperaba la

llegada del rey José sin ninguna amenaza con sus fuerzas distribuidas como sigue, según la "Gazeta" de Alicante, desde Mogente a Alcodía se calculaba que habría 16.000 soldados y 26 piezas de artillería, incluidas las siete que estaban situadas en el punto llamado la "Barca del Rey" en el río Júcar a su paso por Alcodía. Harispe se encontraba en Canals, mientras el barón Delort no cesaba de moverse entre la Venta (de la Alcodía) y Mogente. La caballería con que contaba Suchet era de 2.500 caballos, repartidos 700 en Benigànim, otro tanto en Mogente y los restantes en línea. Y, por último, había sacado de las guarniciones de S. Felipe, Quatretonda y otras, once compañías que, mandadas por los generales Habert (que había vuelto de Francia) y Gudín, permanecían de guarnición en Denia (60).

El día 26 de agosto llega el rey José a Mogente acompañado de una nutrida comitiva, entre los que se encontraba el ministro O'Farrill y el mariscal Jourdan. Ese mismo día el gobernador de la plaza de S. Felipe, coronel Paselach anunciaba allí la llegada del rey con el fin de que todo estuviera dispuesto para su alojamiento, adorno de la carrera, luminarias, y demás preparativos. A las doce y media de la noche, sin embargo, llegó el propio mariscal Suchet procedente de Mogente anunciando que el rey entraría al día siguiente a las 8 de la mañana, por haberse quedado esa noche descansando en Mogente. Al día siguiente, a esa hora, estaba todo dispuesto en la puerta de los Baños, con las autoridades municipales, eclesiásticas y demás esperando su llegada. El du-



que de la Albufera, con la plan mayor de su oficialidad, salió a caballo al camino de Castilla a recibir al rey y acompañarlo en su entrada, cosa que hizo a las nueve de la mañana siendo cumplimentado y le fue entregada las llaves de ciudad de manos del corregidor D. José Antonio Cebrián (61). Tras permanecer allí alojado, al parecer todo ese día, prosiguió su viaje hacia Valencia, donde entró el 31 de agosto siendo, en general, bien recibido, y permaneciendo allí casi todo el mes de septiembre.

Dejemos, pues, al rey José en su estancia en Valencia, y volvamos al valle de Albaida. El incremento de las acciones de las partidas de guerrilleros hizo que Harispe tomara la decisión de enviar una fuerza militar a las montañas de Alcoy y valle de Albaida para tratar de aniquilar alguna de estas bandas de "brigands". Así, el 1 de septiembre ordenó al jefe de batallón Bugeaud que, con cuatro compañías del regimiento 116 y 80 caballos, llevara a cabo esta misión. El, por entonces, comandante Bugeaud, que sin duda se trata del que años después sería mariscal de Francia y uno de sus héroes por la campaña de Argelia (62), marchó primero hacia Cocentaina, donde, al parecer tenía informes de que se encontraban por aquellos días reunidas varias de estas partidas. Según la "Gazeta" de Valencia que informaba sobre esta campaña de Bugeaud, entraron en esta población 80 granaderos al asalto, y a pesar del vivísimo fuego que se les hacía, consiguieron matar unos 50 "brigantes", continuando luego Bugeaud su reconocimiento hasta las puertas de Alcoy, retrocediendo a continuación por el camino de Albaida. Los guerrilleros volvieron a reagruparse de nuevo, y con la ayuda de algunos caballo pretendieron cercar y destruir a la tropa francesa en algún paraje abrupto del camino de Albaida, pero Bugeaud aparentó huir precipitadamente al verlos, disponiendo a sus tiradores y emboscando a su caballería de tal forma que sorprendió de nuevo a los guerrilleros desordenándolos, matando e hiriendo a muchos, y haciendo huir a los demás. Esta operación, siempre según la

"Gazeta", se habían distinguido, aparte del propio comandante Bugeaud, el capitán Herrenger de caballería, a quien mataron el caballo, los capitanes Laviviere y Moulin, el ayudante mayor Pirell, y el ayudante Albigés.

Tras esta operación, Bugeaud destruyó también otra banda que "infestaba" las cercanías de Albaida, y que se hacía llamar "Compañía Patriótica de Fusileros del Reyno". Los hechos tuvieron lugar en la noche del 10 al 11 de septiembre. Bugeaud ordenó al capitán Laviviere, de este regimiento 116 mencionado, que con 100 granaderos sorprendiera a los "brigantes" que se habían refugiado esa noche en un corralón de por allí. Al verse cercados, los insurrectos intentaron defenderse haciéndolo con mucho tesón, pero el teniente Reiter hizo pedazos la puerta y allanó el paso para que los granaderos destruyeran a bayonetazos a los "brigantes". Por parte francesa tan sólo había habido cuatro heridos, y pudo comprobarse que las armas que allí se encontraron, pertenecientes a los "brigantes" eran de procedencia inglesa. En la acción se habían distinguido los tenientes Reiter y Busson, el sargento primero Bonneau, los sargentos Gazare, Charpentiere y Fresch, y los cabos Croutin, Francois y Tonjar (63).

Es de suponer que no fueron esta las únicas acciones llevadas a cabo por Bugeaud en aquellos días, aunque tan sólo hay noticia de estos, y es probable que las muertes de vecinos de Ontinyent que cita el presbítero Sanchis, ocurridas por enfrentamiento con la tropa francesa, fueran de estos días; así menciona que los franceses asesinaron a José Reig, mediero de la "Torre de la Marquesa", a quien mataron en presencia de sus padres, a Jaime Mollá, dueño y habilitador en la casita de la "Moneda", a un indefenso pastor en la sierra de la Solana, y a cuatro personas más que estaban refugiadas en un corral de ganado de las inmediaciones de la Baronía (64).

IV. Retirada del rey José del reino de Valencia. Continúan los apremios militares sobre los pue-

blo. Suchet en Fuente de la Higuera. Segunda batalla de Castilla. La división del general Habert en Ontinyent. La partida de Belda. Retirada de las tropas francesas a la línea del Júcar. El mariscal Roche en Ontinyent. Derrota del duque del Parque en Carcagente. Nueva retirada de las tropas españolas a la línea Alcoy-Castalla. Retirada definitiva de las tropas francesas del valle de Albaida y del reino de Valencia.

El rey José salía de Valencia hacia finales de septiembre, y el día 29 de ese mes volvía a entrar en Xátiva, esta vez por la puerta de San Francisco; allí se alojó en casa de D. José Micó, en la calle de Moncada, adonde pasó la corporación municipal a cumplimentarlo (65). Luego proseguiría viaje hacia Madrid (llegó allí el 1 de diciembre).

En aquellos días de septiembre se sabe en Alicante que en Valencia han entrado carros con heridos procedentes de encuentros habidos, entre tropas españolas y francesas, en poblaciones como Xixona, Tibi, Monforte y Villena; y es que las tropas españolas, ahora con la división inglesa, se muestran más activas. Como consecuencia de esto se tiene conocimiento, el 18 de octubre, que los franceses habían abandonado Alcoy, Cocentaina y otros pueblos, quedando la división francesa replegada en Adzaneta y puerto de Albaida (66).

Esto no significa que cesaron los apremios militares sobre los pueblos del valle de Albaida; y así, podemos mencionar el cabildo extraordinario celebrado en Ontinyent el 20 de octubre, el motivo del mismo son los oficios recibidos, uno del comisario de guerra en S. Felipe, caballero Laperriere, sobre el pago de la porción de trigo tomada por la tropa en la villa de Ollería, y que, parece, correspondía pagar a Ontinyent; y el otro del corregidor, también de allí, el cual transmitía una orden del propio Harispe sobre el pago de la porción de aguardiente que la tropa había tomado. Los apuros en Ontinyent son tantos, que, en este cabildo, se acuerda remitir un aviso en el sentido de no poderlo

pagar, y, en cualquier caso, que esperasen unos días (67).

Precisamente días después, esta el cabildo reunido de nuevo en sesión extraordinaria (era el 9 de noviembre), cuando se presentó en Ontinyent el comandante Bugeaud para transmitir ciertas órdenes de Harispe. Dos días después hay un nuevo cabildo para tratar sobre las órdenes recibidas, y parece ser que estas eran que debían reunir pertrechos militares y raciones para la tropa acuartelada en Mogente, y llevar las cantidades pedidas cada 15 días (parece que había también tropa alojada en Fuente de la Higuera) (68).

La situación de pueblos como el de Ayelo de Malferit, que soportaban, además, un régimen señorial, era todavía peor. De hecho, los derechos de señorío habían dejado de pagarlos en Ayelo de Malferit, al parecer, desde el comienzo de la guerra. El marqués de Malferit, D. Salvador Roca y Pertusa, vio, con la ocupación militar francesa, la oportunidad de presionar para que le fuesen pagados de nuevo estos derechos. Así, fue el vicepresidente de la comisión (compuesta por nobles y pudientes en su mayoría) que se formó en Valencia para ir a Madrid a cumplimentar al rey José, y, de paso, exponerle la situación en la que se encontraban por no cumplirse los pagos de los derechos señoriales en los pueblos sujetos a este dominio. En efecto, esta comisión fue recibida por el rey José el 20 de julio, saliendo, al parecer, bastante satisfechos los comisionados. Posteriormente el marqués consiguió que, bajo protección francesa, fuera enviada a Ayelo una comisión que revisara los libros padrones de riqueza y demás, con tal de poner en orden los pagos de estos derechos; esta comisión fue a Ayelo pero no logro su propósito, pues, justamente, la partida de Aparici apareció por allí desbaratando sus planes y, además, tomándolos algunos papeles que comprometían al marqués por su colaboración con los franceses (69). Todo esto viene a cuenta de que, efectivamente, el 3 de diciembre de este mismo año 1812, el gobernador militar de S. Felipe, coronel Paselach, había noti-

ficado a las autoridades municipales de allí, que debía nombrarse un sujeto, de buena disposición e inteligencia, para que pasase a Ayelo de Malferit a tomar cuenta exacta de todo lo derramado y pagado. Y así fue comisionado el oficial del cuerpo de inhábiles, D. José Sales, el cual debería pasar a Ayelo con una escolta (70). Ignoro el resultado de esta comisión, y si fue la misma que interpretó la partida de Aparici tal y como refería el alcaldé de Ayelo, Tadeo Castelló.

Que las amenazas francesas se cumplían en ocasiones también es cierto, y, es el caso, que a mediados de diciembre estaban presos en Xátiva, en calidad de rehenes, algunos individuos de Ontinyent; pues, en esta villa, se habían hecho gestiones ante el general Harispe, y este las había transmitido a Suchet, con el fin de lograr su libertad. Y es que los apuros por los que pasaba Ontinyent, para conseguir su propio abastecimiento, eran muy graves, y prueba de ello es que se envió otra representación a Harispe exponiendo la imposibilidad de enviar lo pedido para la tropa alojada en Mogente (71). La situación de los pueblos del valle de Albaida era descrita así, a este respecto, por la "Gazeta" de Alicante, la cual mencionaba la retirada que comentábamos de los franceses y como habían vuelto: "Los enemigos habían abandonado a Ontinyent y algunos pueblos del valle de Albayda, pero volvieron sobre ellos para concluir exterminarlos, y han arrebatado los últimos restos de su existencia" (72). No obstante Suchet hizo, a principios del año entrante 1813, un nuevo intento por ganarse la voluntad de los habitantes del país, pues firmo un oficio, cuya copia llegó a Ontinyent desde S. Felipe con fecha 11 de febrero, en el cual trataba de convencer de su buena voluntad de querer el bien del país, y como muestra de ella quería que pasaran, a Valencia el 25 de febrero, representantes o diputados de cada población llevando un proyecto de mejoras (73).

Pero en febrero de este año 1813 la situación militar de las tropas aliadas (españolas e inglesas)

era amenazante para Suchet. El capitán general Francisco Javier Elio estaba ahora al mando del segundo y tercer ejército de tropas españolas, que contaba con seis divisiones reorganizadas tras la anterior derrota de Castalla, y, además, la división inglesa al mando de Wittingham (de hecho esta tropa inglesa había tomado Alcoy, pero el 13 de febrero había sido de nuevo tomada por los franceses). Pero a pesar de que se esperaban sucesos militares importantes, estos se demoraban, y era por esto que el comentarista de la "Gazeta" de Alicante se preguntaba a principios de febrero, como siendo el ejército aliado bastante poderoso mantenía aquella inactividad, lo cual, aunque tuviera sus motivos militares, no dejaba de ser un misterio difícil de comprender (74). En esta situación de espera ansiosa, no es difícil que se descubrieran presuntas conspiraciones, con informantes al enemigo francés. A este respecto, en Alicante se sabe del descubrimiento de una conspiración compuesta de varias ramificaciones, y que en Alcoy, el día 13 de marzo, habían sido pasados por las armas "tres iniquos agentes de este plan de sangre, encargados igualmente de comunicar noticias" (75).

Suchet va a ir reuniendo, durante el mes de marzo, sus mejores tropas en Mogente y Fuente de la Higuera. El 10 de abril está él mismo en esta última población dispuesto a dirigir personalmente las operaciones militares contra los aliados. El plan era el de dividir sus fuerzas en dos columnas de ataque, una era la división del general Habert, que con él al frente iría sobre Villena, la otra, que era la de



Harispe, tenía como misión atacar Yecla. Con esto pensaba Suchet desbaratar las líneas aliadas, cuyo centro, nuevamente, está en Castalla (allí estaba el cuartel general).

El plan de Suchet da buen resultado al principio, pues Harispe consigue sustanciosas ventajas en su ataque sobre Yecla el día 11 de abril, haciendo bastantes prisioneros, y desordenando a las tropas españolas; y una vez conseguido su objetivo se encaminó hacia donde estaba Suchet para así unir sus fuerzas. Por su parte, el duque de la Albufera, tuvo el día 12, en el puerto y angosturas de Biar un encuentro con tropas inglesas, las cuales retrocedieron a Castalla y allí ocuparon un terreno bastante propicio para presentar batalla; Suchet las acometió, en efecto, pero las tropas inglesas mandadas por Murray le obligaron a retirarse en condiciones bastante apuradas, haciéndolo así quedando de nuevo en Fuente de la Higuera y Ontinyent. Este fue el resultado de esta segunda batalla de Castalla, que, como se ve, no se resolvió nada, y esto a pesar de que Suchet trató de presentarla como un triunfo, haciendo que se cantaran te-deúms, y llevando a Valencia una columna de prisioneros tomados en esta acciones de Yecla y Villena. También se sabía en Alicante que en Xátiva se curaban unos 1.700 soldados franceses heridos, y que tropas españolas del tercer ejército se dirigían hacia el reino de Valencia con el fin de unirse a las que operaban allí, una vez había sido Madrid recuperado por los aliados (76) (esta vez la salida del rey José de Madrid, que lo hizo el 23 de marzo, pues ya no volvería).

Quedando las cosas como estaban, los comisionados de Suchet continuaron yendo de pueblo en pueblo exigiendo el pago de la contribución extraordinaria de guerra, que para ese año había quedado en 72 millones de reales de vellón para el reino de Valencia. En Ontinyent había quedado alojada parte de la división del general Habert, y es el comandante de la plaza el que apremia al corregidor en el sentido de que si no se aprontaban las raciones pedidas para la tropa, a esa villa y a

la baronía de Ayelo de Malferit, se lo llevaría preso. Por este motivo hay cabildo extraordinario el 24 de abril, y como no se habían puesto de acuerdo las dos poblaciones sobre lo que debían aportar cada una, se resuelve, en este cabildo, pasar una comunicación al comandante en el sentido de que cada pueblo contribuiría según la proporción de sus haberes, y para ello habían quedado conformes en que se presentarían certificados de los respectivos padrones con el fin de hacer el reparto, y en el interior pedirían a los de Ayelo que remitieran a cuenta lo que les fuera posible. El asunto se resolvió al acudir dos semanas después los comisionados de Ayelo: Joaquín Colomer y José Bellot, acordándose que Ontinyent contribuiría con cinco partes y Ayelo con una de todo lo que se suministrase, excepto de la leña que quedaba toda a cargo de Ontinyent (77).

Esta tropa de Ontinyent se desplaza de vez en cuando a los pueblos cercanos con parecido propósito; y este es el caso de Bocairente. Por eso no extraña que en estos días comience actuar la partida de José Belda, formada, al parecer, con individuos de este pueblo en su mayoría. Conocemos por la "Gazeta" de Alicante que la primera acción de esta partida tuvo lugar el 19 de abril. Ese día se presentó allí un destacamento francés de unos 150 soldados que fueron recibidos con disparos de paisanos armados que les causaron algunas bajas, obligándoles a retirarse a Ontinyent. Al día siguiente volvieron los franceses por distintos caminos, y, aunque llegaron a las puertas del pueblo, fueron repelidos nuevamente por los paisanos que estaban apostados en las alturas; nuevo intento hicieron al siguiente día queriéndose aprovechar de la niebla, pero fracasaron de nuevo; al otro día trataron los franceses hacer una morisqueta, atravesando un reducido número de soldados el puente, mientras otros 200 trataban de sorprender a los guerrilleros que estaban apostados, sin conseguir gran cosa; el día 23 no hubo novedad, y el 24, viendo que los soldados franceses no se acercaban al pueblo como habían hecho en días anteriores, fueron los paisa-

nos los que se acercaron a Ontinyent, obligando a la tropa a encerrarse en la villa, y el día 25 hicieron tal alboroto desde los alrededores de Ontinyent, que allí se pensó que era la mismísima vanguardia del mariscal Roche la que entraba.

Algunas semanas después tienen lugar nuevas acciones de esta partida. Así, el 16 de mayo a las tres de la madrugada entra por sorpresa un destacamento francés en Bocairente, alertada la partida de Belda que se esconde en las inmediaciones, se apostan sus individuos pero no se atrevieron a tirotear al enemigo, pues la gente del pueblo huía y, dada la oscuridad, podían matar a alguno de sus parientes. Ese día los soldados consiguieron su propósito, según la "Gazeta", de saquear el pueblo. Días después, el 25 de mayo, tuvo lugar el que, quizá, fue enfrentamiento más duro de la partida, los franceses habían llegado decididos a acabar con la partida y les acometieron por la parte del Calvario obligándoles a retroceder y parapetarse unos en lo que se conoce como la Pedreza, mientras otros continuaban haciendo fuego por el barranco de la Calabucha, durando el tiroteo una media hora. Otro grupo de soldados pretendió entrar en el pueblo por la parte del Convento, mientras otros trataban de ganar la altura de la Solana con el fin de rodearles, y casi lo consiguen, pues los de la partida bajaron de su altura para tratar de ayudar a unos paisanos que habían tiroteado a los soldados que pretendían entrar en el pueblo, y cuando se dieron cuenta los franceses habían llegado ya a la altura de la Solana, lo que les obligó a ganar precipitadamente otra altura desde donde estuvieron tiroteándose con los franceses, que estaban en esta otra altura enfrente de ellos, hasta que estos se retiraron finalmente a Ontinyent (78).

Pero, la estancia de estas tropas de la división Habert en Ontinyent no iba a durar muchos días más, pues entre finales de mayo y principios de junio iba a haber importantes novedades que decidieron su retirada.

En efecto, el 31 de mayo la división inglesa vuelve a embarcarse

en Alicante para dirigirse a Tarragona, donde llega el 3 de junio. Suchet advierte el peligro de que se puedan cortar las comunicaciones entre Cataluña y Valencia y quedar con sus tropas aislado; aparte de la oportunidad que se le presentaba de derrotar a la división inglesa. Por eso decide marchar personalmente al mando de una columna y salir a su encuentro, para ello tiene que llevarse tropas de la línea del Júcar, y como consecuencia de esto las que estaban situadas en el valle de Albaida y zona de Alcoy tienen que retirarse a su vez a esta línea del Júcar. En Alicante se supo, por noticias procedentes de Alcoy, que el 7 de junio por la noche los franceses se retiraban de sus posiciones de vanguardia. A su vez, que el día anterior habían rebasado el Júcar unos 4.000 soldados y mucha artillería y que parecía que se dirigían a la frontera de Aragón (79).

Los franceses se retiraban, en efecto, de Ontinyent; el día 7, por la mañana, se reúne la junta de gobierno municipal, y el motivo no es otro que la marcha de la guarnición francesa. Estando reunidos llegó la partida de José Belda, el cual les exigió que le proporcionaran 80 raciones para su partida. Ese mismo día, a las cuatro de la tarde, llegó también un propio con un oficio del jefe de la primera división del tercer ejército, general Roche, que se encontraba en Bocairente, y en el cual se pedía que se aprontaran raciones para la tropa; el mismo general Roche se presentó el día 11 en Ontinyent para dar las gracias y cumplimentar a la ilustre villa, anunciando que su vanguardia se dirigía a S. Felipe (80). Hemos de decir que, previamente, el día 6, esta división de vanguardia que mandaba el general Roche se encontraba en Cocentaina, adonde llegó el duque del Parque, que era el jefe del segundo ejército, procedente de Alcoy, y allí paso revista a las tropas de esta división acompañado de un crecido número de vecinos. Luego, esta división fue a Bocairente y puerto de Albaida. Mientras, el cuartel general del tercer ejército, que se encontraba el día 9 en Castalla, pasó a Villena y Fuente de la Higuera en los días si-

guientes. Por eso el día 12 también se recibió en Ontinyent un oficio de la segunda división de este tercer ejército, que en ese momento se encontraba alojada en Vallada, solicitando raciones para la tropa (81).

La división del general Roche entró en Xátiva el día 11 a las siete y media de la mañana en medio de las aclamaciones del vecindario (82). Poco antes había salido la retaguardia de la división de Harispe al mando del general Mesclop, siendo acosada por las tropas españolas, pero a la altura de Roglá decidió esta retaguardia francesa presentar batalla al advertir cierto descuido en las líneas españolas (actuaban conjuntamente el segundo y tercer ejército) consiguiendo desordenarlas y proseguir su retirada con tranquilidad hacia la línea del Júcar (83).

Las fuerzas francesas, pues, se disponen a lo largo de esa línea del Júcar entre Sueca y Antella, con posiciones fuertes en Alcira y Carcagente. El día 12 el cuartel general de las tropas españolas estaba en Xátiva. En la mañana del siguiente día, 13, salieron de allí cuatro columnas dispuestas a reconocer las posiciones francesas, y a las diez de la mañana hubo combates (84). El barón de Harispe informaba, a su vez, que esa mañana se había presentado una columna enemiga de unos 4 ó 5.000 soldados que atacaron la cabeza de puente del Júcar, con el objeto de pasar a la orilla izquierda, pero que no habían conseguido ganar ni un palmo de terreno. A las once de la mañana, por su parte, llegó el duque del Parque por Manuel a Carcagente con una división de unos 8.000 hombres y 500 caballos; el general Habert con su regimiento partió presto de Alcira y cayó sobre ellos allí haciendo una carnicería en sus calles, según la "Gazeta" de Valencia, las tropas españolas tuvieron unas 600 bajas, otros 600 prisioneros, entre ellos 14 oficiales, y se perdieron dos banderas y más de 2.000 fusiles (85).

Esta derrota iba a poner de nuevo en peligro las líneas españolas, aunque luego hubo unos días de calma con ambos ejércitos con sus cuarteles generales en Xátiva y

Alcira (incluso en Xátiva se estableció el día 22 un ayuntamiento interino hasta que se publicase la constitución política de la monarquía). Pero la calma iba a durar poco, ya que Suchet, una vez conseguido su objetivo de hacer reembarcar de nuevo la división inglesa, volvía a Valencia (el día 24 estaba ya cerca de la capital); y sus órdenes eran que las tropas de la línea del Júcar avanzaran sobre las españolas para hacerles retroceder. Y así fue, y las tropas españolas volvieron a abandonar Xátiva, pasando su cuartel general primero a Ontinyent, y luego a Alcoy y Castalla; aunque hay que decir que, como parte de esta retirada, hubo por todo el día 26 tiroteos mantenidos en el puerto de la Ollería entre las tropas de la división del general Habert y las tropas españolas en retirada, y algo parecido ocurrió en el puerto de Albaida (86).

De este modo las posiciones volvían a estar como lo habían estado durante toda la ocupación francesa, e incluso Suchet planeaba, animado por estos resultados, asegurar el reino de Valencia atacando a las tropas españolas que en aquel momento más podían amenazar la capital, y que eran las que Elio tenía por Requena. Pero llegó la noticia de la batalla de Vitoria (día 21 de junio) cuyo resultado es la huida precipitada del rey José hacia territorio francés. Ante esto, Suchet decide retirarse con sus tropas del reino de Valencia e ir hacia la zona española catalano-aragonesa para reunirse allí con las tropas francesas que quedan en España y tratar de resistir. La retirada comienza en los primeros días de julio, primero ha-



cia la línea de Júcar de nuevo (abandono definitivo del valle de Albaida), y luego de allí hacia Valencia, no sin antes haber destruido los puentes de Alcira, incluido el de barcas, e inutilizando la artillería y demás pertrechos militares que no podían llevar consigo. El día 5 parte Suchet de Valencia camino de Sagunto con grueso de sus tropas. En la capital queda Delort con la retaguardia cívica que Suchet había creado, luego marcha a su vez recogiendo la pequeñas guarniciones francesas que han quedado en el camino para advertir de la presencia de tropas españolas.

El día 7 de julio entraban en Valencia las primeras tropas de caballería españolas, son las que mandaba D. Pedro Villacampa y que habían operado por la zona de Requena. En Valencia, en los días siguientes, se creara un ayuntamiento provisional, y en la Audiencia Territorial una junta también provisional; sera esta la que redacte un manifiesto, fechado el 24 de julio, con la intención de hacerlo llegar a todos los pueblos del reino de Valencia. En él, entre otras cosas, se alababa el comportamiento heroico de cada pueblo en la lucha que había mantenido frente al opresor, anunciaba la apertura de Real Audiencia para el día 27 de ese mes, y exhortaba a amar la constitución dada en Cádiz (19 de marzo de 1812), con esta palabras: "Amémosla todos si queremos la verdadera gloria de esta heroyca Nación, si deseamos la honra de pertenecer á ella, y ver cumplidos el voto general con que anhelamos todos que se restituya á su trono el rey Fernando, el cual con este grande libro en la mano sostendrá la Religión Católica que profesamos, y conducirá á la España á su antigua dignidad y grandeza" (87).

El resto de los acontecimientos se puede resumir diciéndo que la guerra prosiguió en la zona de Cataluña, Aragón y Navarra, y en territorio francés hasta la firma del armisticio entre Francia y España el 19 de abril de 1814. El rey "deseado" cruzó la frontera el 24 de marzo.

Como balance final de esta

ocupación militar francesa en el valle de Albaida se pueden decir varias cosas; primero, el recuerdo de la presencia de las tropas francesas perduró muchos años, hechos como los del 25 de abril de 1812 en Adzaneta de Albaida y Bélgida, donde murieron tantos vecinos de pueblos cercanos; la presencia francesa en Ontinyent y Fuente de la Higuera, sobre todo entre abril y mayo de 1813; la presencia, asimismo en 1813, en Alfarrasi, y de forma transitoria en Ollería y otros pueblos; y el recuerdo en Bocairente de la partida de Belda, o en Ayelo de Malferit de la de Aparici. Segundo el empobrecimiento y miseria en que se encontraron estos pueblos, con los pósitos municipales casi vacíos, y un gran desabastecimiento de todos los productos; condiciones que hicieron que, en los siguientes años, abundaran por el monte el bandolerismo, alguno de los cuales había participado también en las partidas de guerrillas contra los franceses. Y por último las secuelas por lo que respecta a las muertes ocurridas durante este periodo; era frecuente en los años siguientes, al parecer por recomendación gubernamental, el que en los testamentos hubiera una cláusula en la que el testador diera una limosna para las pobres viudas cuyos maridos habían muerto en la pasada guerra contra la Francia, pues, no hay que olvidar, que aparte de las muertes ocurridas de paisanos durante este periodo de ocupación militar, había bastantes mozos de estos pueblos en la tropa española, que perdieron la vida en una guerra que en su globalidad duró nada menos que seis años.

NOTAS.

Siglas empleadas:

A.H.M.V.: Archivo Histórico Municipal de Valencia.

A.H.M.X.: Archivo Histórico Municipal de Xátiva.

A.M.O.: Archivo Municipal de Ontinyent.

A.M.A.: Archivo Municipal de Albaida.

B.A.E.: Biblioteca de Autores Españoles.

(1). Ardit Lucas, Manuel.: "Revolución liberal y revuelta campesina", Barcelona, Ed. Ariel, 1977, p. 213.

(2) En "Archivo de Prehistoria Levantina",

vol. XI (Valencia MCMLXVI), p. 7.

(3) Suchet, Luis Gabriel, había nacido en Lyon en 1772. Participó en la batalla de Austerlitz a las órdenes de Soult con el grado de general de brigada. En 1808 vino a España dándosele el mando del segundo cuerpo de ejército (el de Aragón). Tomó parte en el sitio de Zaragoza, derrotó a O'Donnell en Lérida (22 de abril de 1810), rindió Tarragona y por ello recibió el bastón de mariscal de Francia el 8 de junio de 1811; y, finalmente, había derrotado a Blake en Sagunto, y, tras conseguir la capitulación de Valencia recibiría el título de duque de la Albufera.

(4) El barón Jacobo Antonio Delort había nacido en Arbois en 1773. También participó en la batalla de Austerlitz en donde recibió varias heridas, y en España en varios asedios y batallas, especialmente en el asalto de Tarragona, siendo ascendido entonces a general de brigada, y en la toma de Sagunto.

(5) A.H.M.X.: "Libros Capitulares", sesión del 29 de diciembre de 1811.

(6) A.M.A.: Legajo "años 1800 - 1813".

(7) A.H.M.X.: "Libros Capitulares", sesión del 4 de enero de 1812.

(8) Genovés Amorós.: "Valencia contra Napoleó". Valencia, Ed. L'Estel, 1967, p. 239.

(9) A.M.O.: "Libros Capitulares", sesión extraordinaria del 5 de enero de 1812, y sesión ordinaria del 6 de enero de 1812.

(10) A.M.A.: Legajo "años 1800 - 1813".

(11) A.H.M.X.: "Libros Capitulares", sesión del 10 de enero de 1812.

(12) Harispe, J. I. barón, nacido en 1768, había participado ya en las campañas militares de los Pirineos en la guerra anterior de la República Francesa contra España. Más tarde estaría también en campañas militares en Italia y Alemania. En 1808 vino a España e intervino en muchas acciones militares a lo largo de toda la guerra.

(13) A.M.A.: Legajo "años 1800 - 1813".

(14) A.M.O.: "Libros Capitulares", sesión del 12 de enero de 1812 (como "Junta de Ayuntamiento y Comisión Popular").

(15) Sanchis Esparza, Francisco M.: "Historia incomparable de la coronada villa de Ontinyent". Valencia, Imp. Casa de Beneficiencia, 1886, pp. 77 - 78.

(16) Al parecer estas noticias van recogidas en unos "Apuntes históricos inéditos de fray Mariano Ruiz y fray Luis Navarro", frailes de este convento, los cuales se hallan (o se hallaban) en la biblioteca archivo del colegio del Patriarca de Valencia. Véase Carlos Sarthou Carreres (en colaboración con José Martínez Aloy): "Geografía General del Reino de Valencia.", Barcelona, Ed. Alberto Martín, s.d., tomo II, p. 56, n. 49.

(17) Sarthou Carreres, Carlos.: "op. cit.", to-

mo II, pp. 20, 23, 62.

(18) Sanchis Esparza, Francisco M^o.: "op. cit.", p. 79.

(19) A.M.A.: Legajo "años 1800 - 1813".

(20) A.M.O.: "Libros Capitulares", sesión extraordinaria del 3 de febrero de 1812.

(21) A.M.A.: Legajo "años 1800 - 1813".

(22) Ardit Lucas, Manuel.: "op. cit.", pp. 200 - 202.

(23) A.M.O.: "Libros Capitulares", sesión ordinaria del 8 de febrero de 1812.

(24) A.M.A.: Legajo "años 1800 - 1813".

(25) Rodríguez Solís, E.: "Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia", Madrid, Imp. Fernando Cao y Domingo de la Val, 1887, tomo II, p. 17, n. 1. (Es interesante porque menciona unos "Apuntes históricos" del coronel y secretario de la Junta de Valencia, D. Antonio Sarmiento Sotomayor, testigo de vista del juicio a Romeu, en los cuales parece que se encuentra la noticia de este encuentro).

(26) Romeu sería apresado en Sot de Xera el 5 de junio de ese año, trasladado a Valencia, juzgado y ahorcado en la plaza del Mercado el 12 de junio. Sobre Romeu véase Cuelco Adrián, José M^o.: "Romeu, Héroe de la Independencia", Sagunto, publicaciones del Ilmo. Ayuntamiento, 1962.

(27) A.M.O.: "Libros Capitulares", sesión ordinaria del 17 de febrero de 1812.

(28) "Gazeta de la Regencia de las Españas", n^o 54 (jueves 30 de abril de 1812 bajo el epígrafe informativo "Alicante 19 de abril").

(29) "Gazeta de Valencia" (Imprenta de Esteban), n^o 13 (martes 17 de marzo de 1812).

(30) "Gazeta de Valencia", n^o 18 (viernes 3 de abril de 1812).

(31) A.M.O.: "Libros Capitulares", sesión extraordinaria del 30 de marzo de 1812.

(32) "Gazeta de la Regencia de las Españas", n^o 54 (jueves 30 de abril de 1812).

(33) A.M.O.: "Libros Capitulares", sesión extraordinaria del 18 de abril de 1812.

(34) A.M.A.: Legajo "años 1808 - 1813".

(35) Perales, J. Bta.: "Décadas de la Historia de la insigne y coronada Ciudad y Reino de Valencia por... Continuación de las Décadas que escribió el licenciado y rector Gaspar Escolano". Valencia - Madrid, Ed. Terraza, Aliena y Cia., 1880, tomo III, p. 1019.

(36) "Gazeta de Valencia", n^o 30 (martes 12 de mayo de 1812), bajo el epígrafe informativo "Valencia 12 de mayo. Ejército Imperial de Aragón. Cuartel General. 30 de abril de 1812".

(37) Jornet Perales, Mariano.: "Bélgida y su

término municipal", segunda ed. revisada y ampliada. Valencia, Imp. Provincial, 1973, pp. 72, 381, 490.

(38) Jornet Perales, Mariano.: "op. cit.", p. 381. (cita la "Hoja Parroquial" de esta localidad del 19 de mayo de 1912. El centenario de esta acción se conmemoró en Bélgica con distintos actos, entre ellos el de encarar al pintor Honorio Romero Orozco que pintara un cuadro alusivo al tema, lo que hizo según el clisé que a propósito hizo Enrique Cardona Alcaraz. Este cuadro se puede apreciar hoy en la casa consistorial de esta villa.

(39) Jornet Perales, Mariano.: "op. cit.", p. 72 (esta partida de enterramientos constaba en el "Quinque Libri" de defunciones, años 1801 - 1824, folio 452, de la parroquia de San Lorenzo Mártir de esta villa. Decía así: "Día 27 de abril del año 1812. Hallándose ocupado el reino de Valencia por las tropas imperiales y estando una partida de ellas acuarteladas en el pueblo de Adzaneta, ocurrió que fueron acometidas dichas tropas de Adzaneta por un gran número de paisanos vecinos de diferentes pueblos de este Valle de Albaida, y fueron rechazados por dichas tropas y en su retirada quedaron muertos por el campo de resultas de la batalla los siguientes... Todos vecinos de esta Villa, los cuales de orden del Comandante de estas tropas de Adzaneta, fueron enterrados en el sitio mismo donde se encontraron muertos, y consta su muerte y sepultura de los referidos, por relación de los sujetos que los enterraron de orden de dicho Comandante, los cuales como a vecinos de este mismo pueblo los habían tratado y conocido, y dijeron ser los que llevo referidos, de todo lo cual testifico, Dr. Josef Alamar. Rv.

(40) "Gazeta de Valencia", n^o 30 (martes 12 de mayo de 1812).

(41) Madoz, Pascual.: "Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de Alicante, Castellón y Valencia" (ed. preparada facsímil), Valencia, "Institució Alfons el Magnánim", t. I, p. 5.

(42) "Diario de Valencia" del 7 y 18 mayo de 1812 (citado por Manuel Ardit Lucas.: "op. cit.", p. 213, n. 298 (cap. 3). Véase también Mariano Jornet Perales.: "op. cit.", p. 383.

(43) "Gazeta de Valencia", n^o 35 (martes 2 de junio de 1812).

(44) "Gazeta de la Regencia de las Españas", n^o 67 (sábado 30 de mayo de 1812) y n^o 74 (martes 16 de junio de 1812).

(45) Perales, J. Bta.: "op. cit." pp. 1019 - 1020.

(46) En el "Diario de Valencia" (14, 16, 18 y 20 de febrero de 1813), y "Gazeta del Reyno de Valencia" (impresa en Alicante), n^o XXXI (miércoles 21 de abril de 1813).

(47) "Gazeta de la Regencia de las Españas", n^o 67 (sábado 30 de mayo de 1812) bajo el epígrafe informativo "Alicante 19 de mayo".

(48) "Ibidem".

(49) "Gazeta de la Regencia de las Españas", n^o 66 (jueves 28 de mayo de 1812) y n^o 68 (martes 2 de junio de 1812).

(50) Toreno, conde de.: "Historia del Levantamiento, guerra y revolución de España". Madrid, Ed. Atlas (B.A.E. n^o LXIV), 1953, p. 424.

(51) A.M.O.: "Libros Capitulares", sesión ordinaria del 8 de julio de 1812.

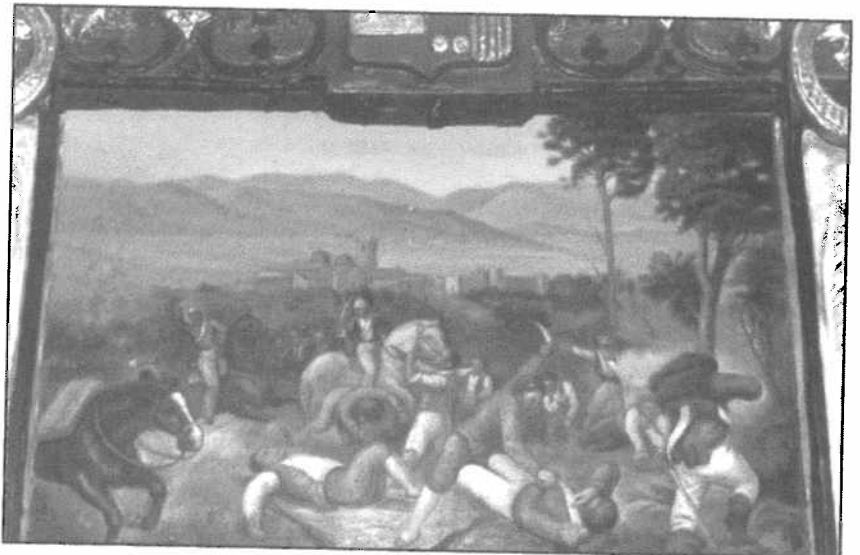
(52) Sanchis Esparza, Francisco M^o.: "op. cit." pp. 79 - 80.

(53) A.M.O.: "Libros Capitulares", sesión extraordinaria del 15 de agosto de 1812.

(54) A.M.O.: "Libros Capitulares", diligencia hecha el 16 de agosto de 1812.

(55) A.M.O.: "Libros Capitulares", sesión ordinaria del 19 de agosto de 1812.

(56) Cavanilles, A. J.: "Observaciones sobre



Cuadro que representa la acción del "Rabosser", ocurrida el 27 de abril de 1812 en Bélgica. Cuadro del pintor Honorio Romero Orozco según el clisé de Enrique Cardona Alcaraz. Se encuentra en la casa consistorial de Bélgica).

la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia.”. Madrid, Imp. Real, 1797, t. II, 127.

(57) A.M.O.: “Libros Capitulares”, sesiones ordinarias del 28 de septiembre de 1812 y del 9 de octubre de 1812.

(58) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº XI (sábado 22 de agosto de 1812). El primer número de esta nueva “Gazeta” impresa en Alicante fue el del 30 de julio de 1812, y el último sería el del 14 de julio de 1813. Hasta el número 19 se imprimió en la Imprenta de la Viuda de España, y el resto lo sería en la de Nicolás Carratala.

(59) Madoz, Pascual.: “op. cit.”, t. I, p. 52.

(60) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº XX (miércoles 23 de septiembre de 1812).

(61) A.H.M.X.: “Libros Capitulares”, sesiones del 26 y 27 de agosto de 1812.

(62) Bugeaud de la Piconnerie, T. R., había nacido en 1784. Ascendió a teniente en la batalla de Austerlitz, y también combatió en la Pultusk en 1806. En España se incorporó al ejército de Aragón, y a las órdenes de Suchet participó en las acciones de Lérida, Tortosa y Tarragona. En 1814 fue nombrado coronel, y en 1815 mandaba la vanguardia de Suchet en los Alpes cuando la vuelta de Napoleón de la isla de Elba. Durante la Restauración estuvo retirado, pero en 1831 fue nombrado mariscal de campo, entrando en la cámara de los diputados. En 1836 dirigió la campaña de Argelia contra Alb - el Kader, llegando a ser nombrado gobernador general de Argelia (en Argel estuvo un monumento dedicado a su memoria). Murió retirado en Francia años después, dejando a su muerte bastantes obras escritas sobre diversos temas. (Véase la “Gran Enciclopedia Espasa”, t. IX, pp. 1330 - 1).

(63) “Gazeta de Valencia”, nº 66 (viernes 18 de septiembre de 1812), bajo el epígrafe informativo “Ejército Imperial de Aragón. Cuartel General de Valencia. 14 de septiembre de 1812”.

(64) Sanchis Esparza, Francisco M^º.: “op. cit.”, p. 79.

(65) A.H.M.X.: “Libros Capitulares”, sesión del 29 de septiembre de 1812.

(66) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº XXVIII (miércoles 21 de octubre de 1812).

(67) A.M.O.: “Libros Capitulares”, sesión extraordinaria del 20 de octubre de 1812.

(68) A.M.O.: “Libros Capitulares”, sesiones extraordinarias del 9 y 11 de noviembre de 1812.

(69) A.H.M.V.: “Documentos Capitulares”, sig. D - 216 (año 1813). (La carta del alcalde de Ayelo, Tadeo Castelló, está firmada en este pueblo el 25 de septiembre de 1813, una vez habían abandonado los franceses el reino de Valencia, y dirigida a los señores procuradores síndicos de Valencia).

(70) A.H.M.X.: “Libros Capitulares”, sesión del 3 de diciembre de 1812.

(71) A.M.O.: “Libros Capitulares”, nota del 14 de diciembre de 1812, sesión extraordinaria del 27 de diciembre de 1812, y junta del 23 de enero de 1812.

(72) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº XXXVI (miércoles 18 de noviembre de 1812).

(73) A.M.O.: “Libros Capitulares”, copia de oficio, 11 de febrero de 1813.

(74) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº XI (sábado 6 de febrero de 1813).

(75) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº XXI (miércoles 17 de marzo de 1813).

(76) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº XXXI (miércoles 21 de abril de 1813).

(77) A.M.O.: “Libros Capitulares”, sesiones del 24 de abril y 11 de mayo de 1813.

(78) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº XXXIX (miércoles 19 de mayo de 1813), y nº XXXIV (sábado 5 de junio de 1813).

(79) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº XXXV (miércoles 9 de junio de 1813).

(80) A.M.O.: “Libros Capitulares”, sesión del 7 de junio de 1813). 11 de junio de 1813. (Conocemos, por otra parte, la opinión de este general sobre las partidas, y así, pensaba que causaban un grave perjuicio por los pueblos por donde transitaban, pues había recibido algunas representaciones de los justicias de alguno de estos pueblos en este sentido: por todo ello, se proponía exterminarlas si no se atenían a sus disposiciones. Todas estas opiniones van recogidas en ciertas “Cartas inéditas del general... a los generales Copons, Freyre y Elio” (1811 - 1813), en Catálogo de libros antiguos, raro y curiosos (de la librería de Andrés Ortega del Alamo), Burjasot, nº 3 (1955). Citado por Manuel

Ardit Lucas.: “op. cit.” pp. 212 - 213.

(81) A.M.O.: “Libros Capitulares”, sesión del 12 de junio de 1813.

(82) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº XXXVII (miércoles 16 de junio de 1813).

(83) Toreno, conde de.: “op. cit.” p. 475.

(84) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº XXXVIII (sábado 19 de junio de 1813).

(85) “Gazeta extraordinaria de Valencia” (lunes 14 de junio de 1813). Citado por Sarthou Carreres, C.: “Datos para la Historia de Játiva”, Játiva, Imp. Sucesora de Bellver, 1935, t. II, p. 368.

(86) “Gazeta del Reyno de Valencia”, nº LI (miércoles 30 de junio de 1813).

(87) A.H.M.V.: “Milicia (1801 - 14) - hojas y folletos”, sig. Ms. 6856. (Iba firmado en Valencia el 24 de julio de 1813 por: Lorenzo Villanueva, José Alonso, Francisco Gutiérrez y Sossa, Francisco Sala, Juan Andrés de Segovia, Dalmacio Alpuente, Antonio Sáenz de Vizmanos, y el secretario, Salvador de Alagón).

